

opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 34, agosto 2018 N°

86

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1537/ ISSNe: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

La migración como proceso de transformación territorial: una mirada teórica*

Edisson Stiven Castro Escobar**
Universidad de Manizales, Colombia
ecastro@umanizales.edu.co

Resumen

Se analiza la migración como proceso de transformación territorial mediante los efectos que supone la construcción colectiva de la memoria y la identidad social, cuando se ponen en un mismo escenario a lugareños y foráneos en una contienda de legitimación de prácticas e ideologías denominada simbiosis cultural. Para esto se revisa desde diferentes escalas, cómo las relaciones afectivas que construyen los migrantes con los lugares, determinan la pluralidad del territorio, en la medida que estos movilizan también sus prácticas culturales por medio de redes migratorias y éstas terminan interiorizándose en la idiosincrasia del espacio físico y social que han colonizado.

Palabras Clave: Migración; Territorio; Aculturación; Identidad; Memoria; Clasificación de Tesaurus (UNESCO).

*Este artículo se deriva de los avances del proyecto de tesis doctoral que adelanta el autor, denominado: "Configuración de la migración interna como proceso de transformación territorial del área urbana de Manizales", aprobado por el comité de investigaciones del Doctorado de Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas.

** Investigador del Centro de Investigaciones en Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad de Manizales. Cr. 8 #41-26. Correo: ecastro@umanizales.edu.co

The migration as a process of territorial transformation: a theoretical approach

Abstract

Migration is analyzed as a process of territorial transformation through the effects of the collective construction of memory and social identity, when migrants and locals meet in a place in which they are trying to legitimize their practices and ideologies through denominated cultural symbiosis. This process was review since different territorial scales to establish the way in which the migrants' relationships with the places have determined the plural territories, due to mobilization of cultural practices by migratory networks. The result is an integration of the idiosyncrasy in the physical and social space that they have colonized.

Key words: Migration; Territory; Acculturation; Identity; Memory; Tesauro's Classification (UNESCO).

1. INTRODUCCIÓN

La migración de población es una acción performativa del territorio que reconfigura el espacio físico y social mediante la práctica y el discurso. Es un proceso social que incide en la configuración de procesos identitarios y los marcos sociales de la memoria, mediante estados de choque, asimilación y aculturación, los cuales se desarrollan a través de redes migratorias como estrategias de amortiguamiento al cambio que supone el acto de desplazamiento. A las redes se les considera como un tipo de capital territorial determinante de los flujos, sentidos y efectos de la migración en los lugares de origen y destino, como una carta de navegación para la construcción del *ethos* individual

y colectivo del migrante. Además son canales efectivos por donde se movilizan las acciones territorializantes que interrumpen y se entremezclan en lógicas hegemónicas, endogámicas y simbióticas de cambio que explican la configuración dinámica del territorio. Eso implica que la migración produce un estado socio-espacial variable de culturas híbridas, de reconfiguraciones en constante cambio que alteran los matices de la cultura, la economía, la religión y el *habitus* en general.

Ante esas circunstancias la migración ha tenido la capacidad de crear estereotipos a escala planetaria en la división del mundo, como una forma de reconocimiento de las otredades foráneas y sus particularidades culturales, por eso es posible hablar de territorialidades latinas, americanas, chinas, africanas, europeas e incluso de enfoques desanclados del límite naturalmente continuo como serían las territorialidades musulmanas y judías. De este modo la interpretación funcional del territorio es una cuestión de escalas, con multiplicidad de ocupaciones y militancia cultural sobre las representaciones del espacio, donde los matices que caracterizan a los foráneos suelen ser capitalizadas en la construcción colectiva de un proyecto de memoria e identidad territorial, lo que ha permitido que los migrantes sean actores claves en la configuración de espacios plurales liberados abrupta o silenciosamente de la endogamia y las primacías culturales. Este ha sido el enfoque tradicional de la Escuela de Chicago que reconoce el acto migratorio como un emoliente de la simbiosis cultural.

2. LA ACCIÓN MIGRATORIA COMO TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL

2.1. Dimensiones de la transformación territorial

En un mundo de cambios sin precedentes en materia de movilidad, comunicaciones, interconexión y mayores velocidades, la manera de comprender el territorio implica la consideración de diferentes escalas, ritmos y enclaves sobre dispositivos, acciones y discursos en una cosmovisión aprehensiva de las relaciones humanas en el plano etnocéntrico y global. Bajo esta perspectiva, las transformaciones territoriales son objeto de acciones que reconfiguran el espacio físico y social en diferentes escalas y momentos. Si se parte del hecho que el territorio es una construcción social del espacio, un sustrato de significados (GARCÍA, 1975) o una composición inmaterial de acciones que van ligadas a un marco social y espacial, se puede incluso pensar que las transformaciones territoriales tienen un carácter artificioso, no necesariamente material, sino simbólico y funcional (NORA, 1989).

En tal sentido, las transformaciones territoriales suponen una expresión física, simbólica y funcional. La primera instancia se determina sobre la necesidad geográfica de ubicar el territorio en el espacio y ejercer límites de dominio por medio de prácticas consuetudinarias y administrativas (BRENNER YHUTTL, 2014). Estas acciones se generan por ejemplo en las prácticas de supervivencia, el uso de recursos naturales, el cultivo de la tierra, la

caza y la colonización de espacios e inclusive en la acumulación de propiedades. La segunda consideración, se desprende del espacio físico sobre las formas que se construyen las relaciones sociales entre actores por medio de redes, vínculos colectivos de identidad, significados, símbolos y otras imprecisiones sin contornos donde las fronteras continuamente se superponen. Estas manifestaciones se desarrollan en las instituciones sociales en la práctica y la cultura determinadas por el trabajo, la religión, los rituales, las fiestas, las formas lingüísticas y los relatos (GIMÉNEZ, 1999).

En tercera instancia, la expresión funcional de las transformaciones territoriales se refiere a la escala corporal en las que éstas se perciben. La cuestión es que según sea la escala en la que se ponga el lente sobre el territorio, se puede ver en qué forma se superponen los intereses locales y globales, y eventualmente lo inconciliable que pueden ser la diversidad de prácticas culturales en un mundo que aboga a la pluralidad y la convivencia de territorialidades en una lógica planetaria.

De este modo, la superposición de escalas en la época de la globalización, condiciona la actuación de los territorios cerrados y transforma su simbología e identidad (MASSEY, 2004), por lo que es necesario reconceptualizar el espacio y el lugar ante la complejidad de relaciones (flujos, fronteras y vínculos), como nodos abiertos en un entramado de influencias e intercambios que modifican el territorio local con un sentido de lo global y donde las certezas locales pierden su exclusividad (GIMÉNEZ, 1999). Igualmente, lo global también es

permeado por el poder de lo local, en especial cuando existen lugares específicos cuya influencia se extiende por todo el mundo (por ejemplo los núcleos financieros y las grandes metrópolis (MASSEY, 1991). En palabras de HARVEY (2006), la dialéctica del espacio y el lugar comienza con el engranaje de amplias relaciones espaciales que van de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba.

Bajo este panorama, la configuración socioespacial de un territorio, se puede visualizar a partir de las manifestaciones materiales y simbólicas en diferentes escalas, condicionadas por la economía, la cultura, los recursos naturales, la religión, los cambios tecnológicos y las transformaciones demográficas. Estos hechos tienen que ver con la geopolítica, las relaciones multilaterales, el orden mundial, el derecho, las instituciones, el imperativo de desarrollo, la política económica, los intercambios comerciales, los enclaves de producción, la transición demográfica, la urbanización, la migración, la aculturación, la identidad, la tecnología, las comunicaciones, los movimientos sociales, el extractivismo y el cambio climático, entre otras manifestaciones que transforman un territorio. Esas emergencias sociales en un mundo en constante cambio se materializan en el conflicto, el poder y la cooperación, cuando se yuxtaponen poderes, intereses, convicciones e identidades, en tal sentido se convierten en dispositivos que modifican la morfología física y social de un territorio.

2.2. Migración como proceso de transformación territorial

La migración de población, entendida como el movimiento, la circulación y el flujo de personas, es una acción importante de transformación territorial que se manifiesta a nivel internacional o en espacios circulares internos, fronterizos, intra e interurbanos. (TARRIUS, 1993). Esta ha llegado a ser considerada como una acción performativa de la civilización que libera a la sociedad del estancamiento y la endogamia cultural y transforma el territorio en medio de colisiones, conflictos y mezclas culturales (PARK, 1928). También se ve como un proceso social que altera la morfología de un lugar e incide en la configuración del orden social, económico, político y cultural. Es parte activa en la construcción conjunta de un proyecto de identidad y memoria (GIMÉNEZ, 2001; HALBWACHS, 2004; BESEM-OJONG y PEARL-SITHOLE, 2007), pero a la vez culpable de fragmentaciones y distorsiones de organización social como son los guetos, los suburbios, los refugios (ROULLEAU-BERGER Y SHI, 2005; PRADEAY Y MALTERRE, 2009; RINCON, 2013) y otras heterotopías donde se depositan las extrañezas que interrumpen la homogeneidad identitaria y muchas veces étnica, racial o religiosa de un lugar (FOUCAULT, 2009).

Algunas expresiones del efecto territorial de la migración se han estudiado especialmente en Europa, Asia y Norte América a partir del mestizaje racial y religioso, la transformación del orden político-económico y cultural e inclusive sobre los efectos espaciales en lógicas de relocalización continua de los grupos étnicos dentro de las ciudades

(FLIPPEN, 2013). Se estima que hay efectos territoriales por cuenta de la migración interna que se advierten en cuestiones como la educación, el mercado de trabajo, la salud, la pobreza, la delincuencia, el medio ambiente, la estratificación social y las condiciones de urbanización en las ciudades (RODRÍGUEZ, 2005; AKAR, 2010; MBERU Y WHITE, 2011; ANDRESEN, 2013). Asimismo en los dispositivos de la memoria, la identidad, la pertenencia, el patrimonio y la construcción conjunta de un lugar como expresión territorial. De esta manera, la migración imprime en el territorio unos efectos físicos y sociales, los cuales son parte del desarrollo de prácticas y discursos en un escenario en el que los migrantes se ven expuestos a un proceso de organización, desorganización y reorganización, donde en principio puede existir rivalidad y conflicto, pero posteriormente hay un estado de adaptación y asimilación que termina por inmiscuirlos en un proyecto de identidad cultural y memoria común (BESEM-OJONG y PEARL-SITHOLE, 2007).

De este modo, la migración tiene una trascendental figura de transformación territorial más allá del simple acto colectivo de movilización de masas. Ésta se relaciona más bien con un proceso de reconfiguración de la morfología física y las relaciones socioespaciales que se producen en el territorio en el marco de los desplazamientos de población de un lugar a otro, manteniendo selectivamente activos ciertos vínculos culturales, religiosos, económicos, políticos y parentales entre las comunidades receptoras y las de origen. Como lo plantea IRANZO (2016, p. 15), la visión contemporánea del mundo globalizado hace que la gente tenga más libertad de movilidad y que

éste se conciba más pequeño socialmente y esté “más conectado, interdependiente y dinámico por el constante movimiento de ideas, valores, productos y personas”.

2.3. Escalas de interpretación territorial de la migración

La interpretación funcional del territorio entendida como una cuestión de escalas, conlleva al reconocimiento de espacios *plurales* o *múltiples* (HAESBAERT, 1987; ZAMBRANO, 2001), con lo cual hay una especie de coexistencia de territorialidades distintas que permiten hablar de multiplicidad de ocupaciones y representaciones del espacio (ORTIZ, 2002). Desde el punto de vista migratorio, podría hablarse de territorialidades latinas, americanas, chinas, africanas, europeas, etc., las cuales territorializan espacios dentro de las ciudades con una cultura propia y un marcaje territorial que incluso puede advertirse en la materialidad física y simbólica: por ejemplo, en los barrios chinos o latinos su arquitectura, las festividades, la comidas, etc. Según ZAMBRANO (2001) en territorios plurales, la simultaneidad es compleja cuando se traslada en diferentes escalas, porque el territorio además de ser dinámico y multidimensional, se caracteriza por la multiescalaridad y para entenderlo se debe ir más allá del espacio interno de experiencias corporales continuas y estables, hacia una acepción discontinua, móvil y fragmentada (HAESBAERT, 1987).

De este modo a nivel local y global, la distinción del otro y sus particularidades tiene rasgos basados en la pertenencia étnica, la

ciudadanía, la raza, la religión, el idioma, etc. Por tanto, un migrante latino o musulmán, en la escala global, no puede escapar de los lazos regionales que condicionan su identidad, así suponga una estrategia de adaptación ajustada al nuevo entorno que lo rodea. De todos modos, en una escala nacional o local, podrá hacer uso de matices diferenciadores en los que ha forjado su identidad y el apego al territorio.

Para HAESBAERT (1987, p. 285), “el ser humano es capaz de “producir y habitar más de un territorio” (...) lo que implica “un fenómeno de multipertenencia y superposición territorial” (por ejemplo de doble ciudadanía). Él define las escalas del territorio en cuatro niveles según la pluralidad en que pueden convivir los tipos de territorialidades en todo el planeta: la primera, es la territorialización más cerrada (casi “uniterritorial”) que no admite pluralidad de poder e identidad, completamente inflexible y totalitaria; la segunda, es la territorialidad tradicional, característica del ejercicio jurisdiccional del Estado-Nación, sin lugar a las superposiciones, aunque reconoce la pluriétnicidad, pero impone cierta homogeneidad interna de identidad de país. Una tercera territorialización más “flexible” opera en la multifuncionalidad del territorio porque admite superposiciones y diferentes usos sobre éste, por ejemplo, en la expresión de regionalismo que puede cobijar varias figuras nacionales como países caribeños, andinos, amazónicos, etc.

Finalmente, la territorialización “efectivamente múltiple” es la expresión más flexible que combina el control, funciones y símbolos (incluso el poder) como una especie de “cosmopolitismo

multiterritorial”); esta característica es más común en lugares más globalizados y se hace efectiva cuando se hace necesario clasificar el mundo en los hemisferios occidente, oriente, norte y sur (HAESBAERT, 1987, p. 283). De este modo habría una morfología del territorio según el tamaño-distancia que se puede expresar a partir de los *territorios identitarios*, *territorios locales* y *territorios vastos* como un ecosistema planetario que sugiere la interpretación de las escalas hemisférica, continental, nacional, regional y local para el análisis del concepto de globalización (CUERVO, 2011).

Según MORLEY (2005, p. 136) “el mundo ya no puede dividirse con tanta facilidad en esos mundos culturales delimitados en el espacio y demarcados con tanta precisión”, para él “con frecuencia, lo diferente está en el barrio vecino y lo familiar a veces se encuentra al otro lado del mundo”. Esto se debe a la fuerza que imparte lo global sobre lo local convirtiendo la escala corporal del hogar en un lugar “fantasmagórico”. Sin embargo, no siempre hay receptividad y conciliación, sino más bien un choque cultural en el que frecuentemente la sensación en lo doméstico sobre los elementos globalizadores, se percibe como una profanación o contaminación con lo impuro de la cultura foránea¹.

Para ORTIZ (2002) decir que lo global se relaciona con lo local, es como una imposición externa, sea por la difusión cultural o las

¹ GARCÍA-CANCLINI (2000, p. 59) dice que la globalización es “vívida como una invasión extraterrestre”. Para él la globalización es “desestructura la producción cultural endógena y por el contrario favorece la expansión de industrias culturales con capacidad a la vez de homogenizar y atender en forma articulada las diversidades sectoriales y regionales”.

relaciones económicas del imperialismo. Estas tensiones producen una especie de “lugares otros” o *heterotopías territoriales*, que se van incrustando abrupta o silenciosamente en el territorio, mediante fragmentaciones que ponen a los migrantes en un espacio de cuestionamientos por la amenaza que constituyen al *establishment* local, con lo cual la discriminación territorial, los estereotipos, la etinización, la xenofobia, la presencia de guetos y las políticas antihospitalarias, se vuelven mecanismos de defensa del territorio local ante las extrañezas de lo global (ROULLEAU-BERGER Y SHI, 2004; PRAT, 2007; TOBASURA 2008; RINCÓN, 2013; IRANZO, 2016; EDSON-LOUIDOR, 2016). Para GARCÍA-SOUSA (1999):

Un mundo donde las certezas locales pierden su exclusividad y pueden por eso ser menos mezquinas, donde los estereotipos con los que representábamos a los lejanos, se descomponen en la medida en que nos cruzamos con ellos a menudo, presenta la ocasión (sin muchas garantías) de que la convivencia global sea menos incomprensiva, con menores malentendidos, que en los tiempo de colonización e imperialismo (p. 30).

Este hecho significa que en un mundo en el que el Estado-Nación ha dejado de ser contenedor de la totalidad, es posible moverse por varios territorios, mediante la doble ciudadanía, la multipertenencia, la migración circular, el transregionalismo y otras expresiones propias de un mundo global donde la identidad no se tiene que fijar únicamente en el lugar de origen (BAUMAN, 2010;

RINCÓN, 2013), sino que se crea una estructura de identidades dispersas (BESEM-OJONG y PEARL-SITHOLE, 2007). Aunque esta cuestión no está del todo resuelta en la medida que los migrantes, no logran hacer efectivos sus derechos cuando se encuentran en un tipo de *limbo* geográfico, jurídico y político que constituye el carácter de indocumentado, refugiado o desplazado en una escala que ya no es local ni global, es decir una especie de *no lugar* (IRANZO, 2016; EDSON-LOUDOR, 2016).

FRASER (2008) y SASSEN (2010) han denunciado esos vacíos y las necesidades de un ensamblaje que vincule la lógica de lo nacional con lo global, de tal manera que el imperativo de ciudadanía y el ejercicio de derechos del migrante, no quede a la deriva en los *no lugares* de la globalización. Los desafíos para entender la funcionalidad del territorio en diferentes escalas, deben por tanto abordarse bajo un estudio complejo de la coexistencia entre la globalización y la interculturalidad, es decir, la manera como lo global se inserta en lo local en el ámbito de la cultura, la política y la economía y la forma como lo local es resiliente ante estos efectos. Por eso es necesario desenmarañar el territorio en las escalas global, nacional o local y así evidenciar como se vive la globalización en lo cotidiano y lo diverso, como en lo inverosímil y lo plural de lo global.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA Y LA IDENTIDAD BAJO LAS TERRITORIALIDADES MIGRATORIAS

3.1. Cogniciones migratorias en la construcción del espacio físico y simbólico

Un migrante es como un Hobo (PARK, 1928), un vagamundo con espíritu de soñador y un aventurero, es un hombre desesperado, inconforme y arriesgado; un ser que ha escuchado su conciencia y se apartó de su tierra y de su parentela (BIBLIA REINA VALERA, 1997). La visión más arcaica, lo define como un racionalista y maximizador de beneficios, una especie de máquina en movimiento, motivado por la única experiencia de optimizar beneficios al menor costo, es un *homo economicus* que sustenta sus decisiones en perfectas condiciones de simetría en el utópico mundo del *ceterisparibus*. Por desgracia para este dogmatismo, entender al migrante implica sumergirse en su mundo, comprender lo complejo, esforzarse para descifrarla carga de recuerdos, penas, nostalgias, anhelos, esperanzas y deseos que lleva consigo. Él produce individual y colectivamente un despliegue de estrategias, se vuelve resiliente, es solidario y en ocasiones egoísta. Esto es apenas un esbozo del agente social que es el migrante, un transportador de hábitos y costumbres, que por medio de acciones territoriales transforma el mundo, marca el espacio y crea o destruye lugares.

El migrante puede ser un desplazado, un indocumentado, un curioso, un invitado (o autoinvitado), un refugiado o un foráneo, que

aunque vive ahí, no es de ahí, bien porque los demás lo notan o porque el mismo se autoreconoce de otro lugar. Puede tener múltiple militancia territorial y sus prácticas de inserción, ser producto de una forzosa lucha de reconocimiento o una silenciosa estampida que inesperadamente aparece en un lugar y termina legitimándose en la identidad y la memoria del territorio (TOBASURA, 2008). Sus motivaciones pueden ser producto de un espíritu genuino de Hobo, que deambula buscando oportunidades y experiencias, o ser una brutal tragedia que lo apartó del terruño (SASSEN, 2015).

Según TOVAR (2001) el migrante es el resultado de las prácticas coloniales y poscoloniales de la globalización, de las fuerzas burocráticas y del terror. Es producto del deseo de huir de la pobreza, de liberarse de la guerra y de las expectativas de enriquecimiento y la sutileza atractiva de la cultura extraña, es el *sueño americano*, es un ser que entra en una especie de “purgatorio que le permite instalarse mejor en el lugar de origen” (PRAT, 2007, p. 29). Es además un producto de la refuncionalización económica del capital que produce imaginarios de desarrollo y progreso (ESCOBAR, 2007; RINCÓN, 2013) y reconstituye las jerarquías territoriales a partir de las densidades, las distancias y las masas en una lógica gravitacional (CASTRO-ESCOBAR, 2016a).

Los migrantes circulan por el mundo abriendo puertas, trazando rutas, dejando huellas y marcando con mojones los espacios de dominio y control que han ido territorializando. Éstos elaboran epitafios del espacio que señalan el camino a sus paisanos, amigos o

familiares, se sumergen en un tejido que se compone de estrategias, vínculos y reciprocidades por donde circula información y solidaridad (PEDONE, 2010). Las redes y cadenas migratorias son las que determinan el acto territorializante, donde se construyen lazos que potencian el proceso migratorio, facilitan la movilidad y disminuyen el riesgo y los costos emocionales que significa alejarse del *confort* de lo conocido y lo dominado. En las redes está lo cognitivo, los aprendizajes, el sentido lógico y el *background* de darse contra el mundo, de ser humillado y maltratado, marginado, estigmatizado y rechazado, ahí está la fórmula de cómo moverse, como resistir, a donde ir, por donde cruzar y cómo moverse en el escenario hostil que significa ocupar la casa del otro, de pedir prestado, invadir, arrebatar y tener que refugiarse en espacios marginados donde es depositada la extrañeza; es la manera más fácil de superar las afujías migratorias, en principio vitalicias (comida y hospedaje) y posteriormente identitarias (reconocimiento y legitimidad) (TARRIUS, 1993; ROULLEAU-BERGER Y SHI, 2005; PRAT, 2007; RINCÓN, 2013).

Según CORTES (2009, p. 47), entender las trayectorias migratorias, “consiste en reconstruir los itinerarios migratorios, o sea los eventos de movilidad sucesivos que dan ritmo al ciclo de vida del migrante” y que eventualmente llegan a ser intergeneracionales. Las redes para el migrante son un aliciente para luchar contra la precaridad y ganarse un lugar en *el lugar* (ROULLEAU-BERGER Y SHI, 2009), son una plataforma estratégica de despegue y aterrizaje, ellas “constituyen un soporte funcional de las trayectorias espaciales de los migrantes” (CORTES, 2009, p. 41), por ejemplo, para tener trabajo,

vienda, derechos, para estar informado de los paisanos, para conservar la identidad y la memoria, para recibir consuelo y ánimo; éstas liberan de la prisión del espacio inmóvil, constituyen un dispositivo de construcción territorial en medio de un sistema de lugares ancla, son una expresión más viva de la territorialidad y de las relaciones biosociales que crean el territorio (NATES-CRUZ, 2007) algo así como una especie de *capital territorial* (ROULLEAU-BERGER Y SHI, 2004).

Por medio de las redes se construyen lugares, como soportes físicos y simbólicos, en ellas recae el sentido, magnitud y orientación de los flujos migratorios (CASTRO-ESCOBAR, 2016b). Eventualmente, las redes condenan a prisiones espaciales en medio del conflicto de identidades territoriales, en el sentido que producen cierto tipo de lealtad y de empoderamiento por parte de los migrantes, lo que conduce frecuentemente al agrupamiento espacial, bien sea de manera espuria o por el proceso de marginación automático de las relocalizaciones migratorias y los estereotipos que tienden a criminalizar los migrantes (IRANZO, 2016). De este modo, los choques y conflictos de identidad, son módulos de estigmatización que le dan vida a los lugares de marginación y segregación donde pueden encarcelarse a los foráneos, “cuando constituyen una amenaza que atenta contra el bienestar de la población local” (RINCÓN, 2013, p. 82). Según PRADEAU Y MALTERRE (2009), los suburbios tienden a consolidarse por la llegada de migrantes y sus familias a barrios específicos, esto da origen a los guetos y la fragmentación del territorio.

Sin embargo, la condición migratoria no es estrictamente una supeditación conflictiva y marginal, de hecho puede ser vista como algo positivo, cuando se acogen pobladores que se inmiscuyen en el proyecto de desarrollo local y cuando los rasgos culturales posibilitan esos encuentros. Por lo tanto, los migrantes serán parte activa de un lugar, en la medida que legitiman las prácticas y discursos que constituyen su territorialidad, en un espacio donde puedan convivir en la diferencia y eventualmente resulten siendo un atractivo capitalizado en la identidad y la memoria de todo el sistema territorial. Esto ocurre cuando en los marcos sociales, se han implando esas territorialidades como algo genuino de la idiosincrasia local, luego de una simbiosis sociocultural. Un ejemplo de ellos está en la gastronomía, la arquitectura, la música, la moda o la religión.

Ahora bien, las particularidades que le imprime el migrante a un lugar, estarán medidas por la permisibilidad que logre instituir en el territorio. Por ejemplo en la práctica religiosa la construcción de templos (como el caso de las sinagogas y las mezquitas) es evidencia viva de este proceso. Como ya se ha dicho con anterioridad, el migrante no solo se lleva consigo sus apegos y la nostalgia, sino el deseo de replicar algunos elementos condensadores de la memoria (GIMÉNEZ, 2001), que generalmente se asocian a los espacios más emotivos y simbólicos del lugar de origen, o por lo menos del lugar donde ha forjado su identidad, es decir “esos territorios de nacimiento, de pertenencia o de identificación” (RINCÓN, 2013). Según CORTES (2009: 46):

Dentro de una concepción humanística y fenomenológica, el espacio no es el simple soporte de las prácticas de movilidad. Se trata de considerar también lo que significan para el migrante, o sea las motivaciones, las aspiraciones, y sobre todo las relaciones afectivas que construyen los migrantes con los lugares.

La territorialización de espacios va a significar por lo tanto, una iniciativa de organización y delimitación de fronteras y vértices de un lugar, que le den vida a la identidad, a la memoria y la constitución del patrimonio histórico de las territorialidades migratorias. Por eso se dice que los migrantes son portadores del territorio, es decir, lo llevan “consigo para desde allí dar sentido al espacio físico con que se topan en sus travesías o asentamientos temporales” (NATES-CRUZ, 2007: 344). En palabras de BESEM-OJONG y PEARL-SITHOLE (2007: 92) “todos los seres humanos tienen una encarnación de normas y valores los cuales llevan consigo cuando se mueven a otros lugares”².

3.2. Transformación territorial de la identidad en el espacio físico y social de los migrantes

En esa perspectiva el migrante se convierte en un actor social que tiene la capacidad de transformar la materialidad física y simbólica de un lugar, bien sea del paisaje tangible o el sistema de significados y valores, por el vínculo afectivo que crean con el territorio. Para los

²Traducción del autor, la cita original en inglés es: “all human beings have an embodiment of norms and values which they carry along when they move to other places” (BESEM-OJONG y PEARL-SITHOLE, 2007: 92)

migrantes el lugar representa el enclave en el cual forjan su identidad, el apego y el arraigo al terruño, al pueblo natal, al sitio de infancia, al espacio donde mantiene vigente los momentos más importantes de su vida y donde ha construido colectiva e individualmente la memoria. Esto explica el deseo de replicar los objetos y las practicas del espacio en tierras extrañas.

En este caso el lugar para el migrante seria “como un objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial”, que bien puede sobrevivir aún en el abandono de lo físico, en la nostalgia, el recuerdo y la memoria (GIMÉNEZ, 1999, p. 34). De este modo, es posible entender la fuerza de conexión que se mantiene activa entre el terruño y los paisanos de un migrante, lo que le da sentido la motivación de establecer réplicas de esos lugares afectivos en espacios colonizados en el acto migratorio. Las vivencias a este nivel permiten la sociabilidad y la vida comunitaria en el refugio de lo cotidiano y conocido, y es precisamente ahí donde se construye la identidad de un lugar.

En este sentido, la pertenencia y el arraigo es producto de la condición identitaria que persiste en la crisis y el conflicto, por tanto la identidad con un lugar, es la que produce ese sentido de pertenencia y es por eso que un migrante no solo se lleva consigo sus apegos y la nostalgia, sino el deseo replicar de esos elementos condensadores de la memoria y la emotividad (GIMÉNEZ, 2001), los cuales precisamente se convierten en dispositivos de transformación territorial. En ese contexto, la migración genera transmutaciones que renuevan el sentido

de un lugar con un poco de *allí* y *un poco de allá*, reconsiderando las relaciones humanas, en un marco donde se producen colisiones, conflictos y mezclas culturales. En palabras de PARK (1928), los movimientos de población tienen un efecto perturbador porque liberan la población hacia lugares con más oportunidades, pero al tiempo alteran el equilibrio en la comunidad de origen y en el destino, es decir, se vuelve un proceso de organización, desorganización y reorganización, y en ese tránsito, el migrante se enfrenta a un proceso de asimilación y aculturación al grupo donde se asienta. Por eso es posible pensar en la construcción de un proyecto de identidad y memoria que es dinámico y cambiante, en un espacio donde convergen múltiples territorialidades migratorias, ya que la identidad opera en cierto sentido con la temporalidad y la permanencia o transitoriedad en un determinado lugar.

3.3. Configuración de la memoria territorial por medio de las migraciones

Por lo anterior, la construcción de la identidad está ligada a la carga o la densidad de significaciones que se superponen colectivamente sobre un lugar, ya que los lugares son espacios de carácter artificioso que no necesariamente tienen que ser materiales, sino que son simbólicos y funcionales. Para DE CERTAU (2000) un lugar es un espacio de historias fragmentadas y tiempos amontonados, como un mecanismo de soporte o de superficie contenedora que posibilita la memoria y por tanto la identidad. El lugar puede ser como

un lenguaje espacial de la memoria, en la que se yuxtapone lo que se ha colocado en diferentes épocas y por diferentes actores. Por tanto, metafóricamente los lugares tienen las huellas de formas pasadas y presentes como una especie de palimpsesto en la construcción del territorio (VERDIER, 2010). Sobre los lugares descansan dispositivos condensadores de la memoria por medio de operaciones que le dan vida a los recuerdos.

En este sentido, las territorialidades migratorias se sumergen en esa construcción colectiva de la memoria, en la medida que van construyendo y rescatando unos valores que trasmutan los marcos sociales y la construcción de identidad de un lugar. De este modo, la historia norteamericana, que ha sido por tradición un sitio de refugio, en la actualidad se compone de una memoria colectiva construida principalmente por territorialidades europeas, latinas, musulmanas, judías, orientales y probablemente en menor grado por territorialidades aborígenes, que se deslegitiman en un territorio donde la identidad racial del hombre blanco es sinónimo del poder, la tenacidad, la pujanza y la intelectualidad.

Para ELÍAS (1990), por medio de la memoria se puede diferenciar entre el yo, el otro y el nosotros. Así pues, la memoria es fuente de conocimiento que estructura la identidad en un marco social, donde se construye la memoria colectiva porque permite autoreconocerse, diferenciarse y empoderarse (quizá militar activamente) en una colectividad. De este modo, la construcción de un lugar bajo la influencia de territorialidades migratorias, estará sujeta al

significado que éstas han jugado en la construcción de los marcos sociales de la memoria de ese lugar, lo que será un insumo para definir más adelante los matices de la identidad. En ese sentido, lo que identifica una colectividad, no es más que lo que se quiere o se puede recordar, es decir, el recuerdo que se ha cultivado en la medida que el presente mantiene viva la memoria y que la sociedad se esfuerza por mantener en el recuerdo a través de la patrimonialización. Así pues, el estudio de la memoria desde una perspectiva territorial, implica una reconstrucción de los marcos sociales que posibilitan la identidad de un lugar, en los cuales los migrantes han sido y serán agentes vitales de ese proceso. Por ello no se puede olvidar que el territorio es ante todo un espacio simbólico y dinámico, que se rearma constantemente por lo actores sociales que lo habitan, por eso pensar en un lugar estático con una identidad y una memoria rígida, es resistirse a reconocer la acción performativa que le han imprimido los migrantes a los espacios que han colonizado a lo largo del tiempo.

4. CONCLUSIONES

En espacios globales de complejidades antagónicas, donde la lucha por la identidad y el reconocimiento producen intimidación, sufrimiento y desesperanza, justamente ahí los migrantes terminan siendo agentes claves que intentan resistir al poder desterritorializante de lo global. Ellos se vuelven portadores de esencias socioculturales que posibilitan la perdurabilidad de lo diferente en espacios

homologantes. Se vuelven potenciadores en la creación de lugares, dilatadores de la uniformidad y libertadores de la endogamia en una interrupción del orden local que desestabiliza las masas y reconstituye la armonía de nuevas identidades y memorias en la colectividad (PARK, 1928).

Los migrantes imprimen los valores de la diversidad, rescatan del olvido e institucionalizan las costumbres de lo extraño. Son instauradores de identidades disueltas, que se desligan con frecuencia de la prisión del espacio. En ellos reposa la única esperanza de impedir que el mundo se convierta en una subordinación de hegemonías territoriales. No obstante, pagan el precio de la improvisada carrera por contener la fuerza globalizante que tomó desprevenido el orden instituido en los sistemas totalitarios del Estado-Nación. Se vuelven víctimas de los *limbos* en lugares sin ensamblajes entre lo local y lo global (SASSEN, 2010; IRANZO, 2016). Por ello merecen ser reconocidos y valorarlos desde el acto cognitivo que han constituido en medio de atropellos y vicisitudes por ganarse un lugar como agentes productores de territorio.

5. REFERENCIAS DOCUMENTALES

- AKAR, Hanife. 2010. "Challenges for schools in communities with internal migration flows: evidence from Turkey". En: **International Journal of Educational Development**. Vol. 30, No. 3: pp. 263-276. DOI: 10.1016/j.ijedudev.2009.11.003
- ANDRESEN, Martin. 2013. "International Immigration, Internal Migration, and Homicide in Canadian Provinces", En:

- International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology**. Vol. 57, No. 5: pp. 632-657, DOI: 10.1177/0306624X12436798
- BAUMAN, Zygmunt. 2010. **Identidad**. Ed. Losada, Buenos Aires (Argentina).
- BESEM-OJONG, Viviany PEARL-SITHOLE, Mpilo.2007. “The Substance of Identity:Territoriality, Culture, Roots and the Politics of Belonging”, En: **The African Anthropologist**. Vol. 14, No. 1-2: pp. 89–98. DOI: 10.4314/aa.v14i1-2.57732
- BIBLIA REINA VALERA.1960. **La biblia de Estudio**. Editorial PORTAVOZ. Michigan (Estados Unidos).
- BRENNER, Ludger y HUTTL, Helen. 2014. Ecología Política. Un análisis geográfico de los conflictos en un medio ambiente politizado, En: **Geografía Humana y ciencias sociales. Una reflexión reexaminada**. Editores: Martha Chávez, Octavio Gonzales y María del Carmen Ventura. Michoacán (México): pp. 317-347.
- CASTRO-ESCOBAR, Edison.2016a.“Transformaciones territoriales y procesos de metropolización en Colombia: una aproximación a partir de la migración interna”. En: **Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas**.Vol. 31, No. 16: pp. 127-150.
- CASTRO-ESCOBAR, Edison.2016b.“Configuración de la migración interna en la región del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia”. En: **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**.Vol. 2, No. 14: pp. 1563-1585.
- CORTES, Geneviève.2009.“Migraciones, construcciones territoriales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio”. En: **Revista Párrafos Geográficos**. Vol. 8, Nro. 1: pp. 35-53.
- CUERVO, Luis Mauricio.2011. “Ética Territorial. Ética y política económica. Discusión de sus relaciones fundamentales a la luz de las políticas de desarrollo territorial”. En: **Serie Desarrollo Territorial**, No. 12, ILPES, CEPAL: pp. 58.
- DE CERTAU, Michel.2000.**La invención de lo cotidiano. IArtes de hacer**.

- Ed. Luce Giard, Traducción de Alejandro Pescador, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México: pp. 229
- EDSON-LOUDOR, Wooldy.2016. “Comprender el lugar desde los flujos migratorios globalizados”, En: **Revista Colombia Internacional**. Vol. 88: pp. 135-158.
DOI: 10.7440/colombiaint88.2016.06
- ELÍAS, Norbert.1990.**La sociedad de los individuos: ensayos**.Ed. Península, Traducción José Antonio Alemany. Barcelona (España): pp. 272.
- ESCOBAR, Arturo.2007.**La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo**. Ed. Fundación Editorial el Perro y la Rana (Caracas) Venezuela: pp. 424.
- FLIPPEN, Chenoa. 2013.“US internal Migration and Occupational Attainment: Assessing Absolute and Relative Outcomes by Region and Race”, En: **Population Research and Policy Review**. Vol. 33, No. 1: pp. 31–61. DOI: 10.1007/s11113-013-9308-3
- FOUCAULT, Michel. 1967.“Los espacios otros”, En: **Conferencia del Círculo de Estudios Arquitectónicos**, el 14 de marzo de 1967. Recuperado el 19 de abril de 2018 de: http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucault_de-los-espacios-otros.pdf
Consultado el: 10.02.2017
- FRASER, Nancy.2008. **Escalas de Justicia**, Ed. Herder. Barcelona (España).
- GARCÍA, José Luis. 1975.**Antropología del territorio**, Ed. Taller de ediciones Josefina Betancor. Madrid(España)
- GARCÍA-CANCLINI, Néstor. 2000. “Globalizarnos o defender la identidad. ¿Cómo salir de esta opción?”.En: **Revista Nueva Sociedad**, No. 163:pp. 58-70.
- GARCÍA-SOUSA, Paola.1999. Cuerpo e identidad. Reflexiones sobre simbolismo huave, En: **Cuerpo: significaciones e Imaginarios**. México: pp. 79-93.
- GIMÉNEZ, Gilberto.1999. “Territorio, cultura e identidades. La región socio- cultural”, En: **Estudios sobre culturas contemporáneas**. Vol. 5, No. 9: pp. 22-57.

- GIMÉNEZ, Gilberto. 2001. "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas". En: **Revista Alteridades**. Vol. 11, No. 22, pp. 5-14.
- HAESBAERT, Rogério. 1987. De la desterritorialización a la multiterritorialidad. En: **El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad**, Ed. Siglo XXI. pp. 279-322.
- HALBWACHS, Maurice. 2004. **Los marcos sociales de la memoria**. Ed. Anthropos, Madrid (España).
- HARVEY, David. 2006. Memories and Desires. En: **Approaches to Human Geography**. Ed. Stuart Aitken and Gill Valentine, British Library Cataloguing in Publication data. Londres (Inglaterra): pp. 184-190.
- IRANZO, Angela. 2016. "Presentación: Crisis migratorias y concepciones políticas del movimiento humano", En: **Revista Colombia Internacional**. Vol. 88: pp. 15-24. DOI: 10.7440/colombiaint88.2016.01
- MASSEY, Doreen. 1991. "A global sense of place", En: **Marxism Today**. Vol. 38: pp: 24-29.
- MASSEY, Doreen. 2004. "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización", En: **Treballs de la Societat Catalana de Geografia**. Vol. 57: pp. 77-84.
- MBERU, Blessing y WHITE, Michael. 2011. "Internal migration and health: Premarital sexual initiation in Nigeria", En: **Social Science & Medicine**. Vol. 72, No. 8: pp. 1284-1293. DOI: 10.1016/j.socscimed.2011.02.019.
- MORLEY, David. 2005. Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado, En: **Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias**. Ed. Paidós. Buenos Aires (Argentina).
- NATES-CRUZ, Beatriz. 2007. Centro-Periferia, Desterritorialización, Espacios Locales, Lugar y no Lugar, Territorios. En: **Diccionario de relaciones interculturales: Diversidad y globalización**. Ed. Universidad Complutense de Madrid: pp. 341-344.

- NORA, Pierre. 1989. Between Memory and History: les lieux de Mémoire, En: **Representations** 26. Ed. The Regents of the University of California, California (USA).
- ORTIZ, Renato. 2002. “Espacio y territorialidad”. En: **Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo**, Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires (Argentina).
- PARK, Robert. 1999. **La ciudad y otros ensayos de ecología urbana**. Ed. Ediciones del Serbal, Traducción de Emilio Ramírez. Barcelona (España).
- PEDONE, Claudia. 2010. “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”. En: **Empiria. Revista de Metodología en Ciencias Sociales**. No.19: pp. 101-132.
- PRADEAU, Christian y MALTERRE, J.F. 2009. “Migrations et territoires”. En: **Les Cahiersd’Outre-Mer**. No. 234: pp.199-214. DOI:10.4000/com.44
- PRAT, Joan. 2007. “En busca del paraíso: historias de vida y migración”. En: **Revista de dialectología y tradiciones populares**. Vol. 62, No. 2: pp. 21-61
- RINCÓN, Laura. 2013. “Territorios, culturas y jerarquización socioespacial en la migración contemporánea”. En: **Cuadernos de Geografía**. Vol. 22, No. 1: pp. 81- 92. DOI:10.15446/rcdg
- RODRÍGUEZ, Jorge. 2005. “Segregación residencial, migración y movilidad espacial. El caso de Santiago de Chile”. En: **Cadernos Metr pole**. Vol. 17: pp. 135-168.
- ROULLEAU-BERGER, Laurence y SHI, Lu. 2004. “Routes migratoires et circulations en Chine: entre mobilit s intracontinentales et transnationalisme”. En: **Revue europ enne des migrations internationales**. Vol. 20, No. 3: 7-27. DOI: 10.4000/remi.2012. Disponible en: <https://journals.openedition.org/remi/2012> Consultado el: 10.03.2017.
- ROULLEAU-BERGER, Laurence y SHI, Lu. 2005. “Les travailleurs migrants   Shanghai”. En: **Perspectives chinoises**. Vol. 87: 1-

12. Disponible en: <http://perspectiveschinoises.revues.org/729>
Consultado el: 19.04.2018
- ROULLEAU-BERGER, Laurence y SHI, Lu. 2009. "Migrations internes et accès aux marchés du travail urbains à Shanghai". En: **Le choix de la Chine d'aujourd'hui**. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00355970> Consultado el: 19.04.2018.
- SASSEN, Saskia. 2010. **Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales**. Ed. Katz. Madrid (España).
- SASSEN, Saskia. 2014. **Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global**, Ed. Katz. Buenos Aires (Argentina).
- TARRIUS, Alain. 1993. "Territoires circulatoires et espaces urbains: Différenciation des groupes migrants". En: **Les Annales de la Recherche Urbaine**, No. 59-60: pp. 51-60.
- TOBASURA, Isaías. 2008. Boyacenses y cundinamarqueses en Caldas. Del quietismo social a la construcción de región. En: **Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero**. Ed. Alma Mater. Pereira (Colombia).
- TOVAR, Hermes. 2001. Emigración y éxodo en la historia de Colombia, En: **Amérique Latine Histoire et Mémoire**. Vol. 3: Disponible: <http://alhim.revues.org/522> Consultado el: 19.04.2018
- VERDIER, Nicolás. 2010. La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía, En: **Leguajes y visiones del paisaje y del territorio**. Ed. Universidad Autónoma de Madrid. (España): pp.209-217.
- ZAMBRANO, Carlos. 2001. "Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural", En: **Boletín Gioano de Geografía. Universidad federal de Gioás**. Vol. 21, No. 1: pp. 11-49.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 34, N° 86, 2018

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve